

El tipo de cambio real como telón de fondo

■ **LAS ESTIMACIONES** del Banco Central para este año y el próximo del último IPOM estuvieron dentro de lo esperado, un escenario de actividad al alza, en un contexto de inflación controlada, por lo que el escenario global se percibe relativamente favorable para Chile y para la política monetaria.

Sin embargo, llama la atención de este último informe una mayor atención al tipo de cambio real, no sólo a través de la mención explícita "el tipo de cambio se sitúa en 87 (en su medida 1986=100), nivel que está en torno a los mínimos coherentes con sus fundamentos de largo plazo". Se incluye además en el IPOM un análisis especial sobre el tipo de cambio, que concluye que algunos sectores enfrentan una situación de competitividad deteriorada.

Podemos decir entonces que, a pesar de que en términos globales la economía chilena tiene una posición externa muy sólida, la apreciación real del peso es un problema, que puede llegar a afectar el desarrollo futuro, y como tal, exige la preocupación de las autoridades. Si el precio del cobre se quedara para siempre en los niveles actuales, y se pudieran mantener los actuales niveles de producción del commodity a un costo

constante, la caída del tipo de cambio real sólo sería un indicador de que algunos rubros no son viables y deben desaparecer. Pero esa sería una estrategia de desarrollo cortoplacista y arriesgada, no es deseable que el país se vuelva mono productor, y, por lo tanto, la competitividad del resto de la economía es importante.

¿Qué puede hacer el Banco Central en esta coyuntura? La

verdad es que poco. La inflación efectiva y esperada se encuentra en torno a la meta, a pesar de las presiones de gasto en el sector no transable, debido a la caída en la inflación de transables.

Si el instituto emisor intenta defender un determinado tipo de cambio nominal, se puede perder el control inflacionario, con lo cual el tipo de cambio real cae de todas formas.

El problema actual, cercano a la situación conocida como "enfermedad holandesa", no es simple, y por lo tanto, las soluciones tampoco lo son. La única opción para atenuar sus efectos es aumentar la competitividad de la economía a través de los costos, las llamadas "reformas de productividad" que deben estar en el centro de la agenda del gobierno.

Investigadora del Programa Económico de Libertad y Desarrollo (LyD).



Cecilia Cifuentes